

Dos libros póstumos de Sergio Loo

Nora de la Cruz

SIEMPRE ES TENTADOR ESPECULAR ACERCA DEL ARTISTA PROMISORIO que muere joven, pero no es mi intención exagerar. Lo cierto es que supe que existía un poeta llamado Sergio Loo porque en 2013 acudí a una lectura en Ciudad Universitaria en la que hubo dos ausentes, que morirían algunos meses después. En la lectura, los largos versos de Loo, sus estrofas enloquecidas y abigarradas, ponían en aprietos el sistema respiratorio de Iliana Vargas, que les dio voz, y me impresionaron. Investigué quién era, qué había escrito. Puedo decir que fue, sin duda, el poeta contemporáneo que me hizo volver la mirada a lo que se está escribiendo en México en la actualidad. Leí los poemarios que llegaron a mis manos, y con mayor curiosidad los libros que comento en esta ocasión, tal vez por el interés que despertaron en el medio, por razones obvias, claro está, pero también porque su autor escribía con un vigor deslumbrante, cualidad muy difícil de ignorar.

Operación al cuerpo enfermo: del tacto al lenguaje

Se vuelve cada vez más común decir que un libro desafía los géneros, o que resulta difícil de clasificar. Podría decirse eso mismo de Loo, aunque me da la impresión de que no necesariamente por un afán experimental deliberado, sino por la libertad con la que el autor se permite explorar sus inquietudes. Si bien *Operación al cuerpo enfermo* parecería, de modo reduccionista, una especie de crónica del diagnóstico y posterior padecimiento —cáncer: un sarcoma de Ewing— y de sus consecuencias inmediatas, sería mucho más exacto decir que lo que en realidad se aborda es el proceso interno mediante el cual el paciente, la voz lírica, se explica su propio padecer. Con un lenguaje económico y en un vaivén permanente de la mente, la memoria y la imaginación a los eventos corporales vinculados a la enfermedad, su detección y su tratamiento, Loo toma como punto de partida esa experiencia concreta para revisar discursos variados sobre el cuerpo, la naturaleza, lo normal y lo sano. En esta revisión incluye otros cuerpos y otros discursos, por supuesto: el de Pedro y Cecilia, personajes con quienes guarda vínculos socialmente ambiguos, pero que representan el amor y el hogar, en contraposición con sus padres y hermano, cuyo lazo es a todas luces superficial y en ocasiones nocivo.

En *Operación al cuerpo enfermo* aparecen las constantes del trabajo de Loo: las relaciones triangulares, la identidad, y particularmente la identidad homosexual, el amor y el sexo; en lo formal, también encontramos su sello: el humor negro y el absurdo, la intertextualidad, la alusión a los géneros no canónicos, pero sobre todo su gran capacidad para construir frases que combinan exitosamente dos registros disímiles, sin que parezca una afectación. Por el contrario, en ello radican su ligereza y su mordacidad. Esta obra en particular le ofrece la oportunidad de combinar el lenguaje médico con otro de registro más lírico. Un ejemplo de ello es su descripción del arrebato amoroso: “algo te falta y tu dermis cree que yo te lo daré”.

Al ser el relato de su propia enfermedad, podría pensarse que a un autor le resultaría difícil salvar el obstáculo del patetismo, pero Loo consigue hacerlo por dos medios fundamentales: la amplificación del tema para reflexionar en torno a cuestiones más amplias que lo meramente anecdótico, y el tono que constantemente juega a dislocarse: el lenguaje científico se entrelaza con el amoroso, el dolor con el humor, y la introspección con la socarronería. El cáncer que terminaría extinguiendo a Loo aparece nombrado de forma tan llana, con tan poco aspaviento, que se magnifica, sobre todo en el final en que el poeta lo abraza, pero no como un acto de tímida resignación sino de apasionada entrega. No creo equivocarme si digo que ésta es la gran obra de entre las que Sergio Loo tuvo tiempo de escribir.

Narvarte pesadilla: típico, noche lúgubre y llovía

No supe de la existencia de la obra narrativa de Loo hasta que Editorial Moho publicó *Narvarte pesadilla*. Ganadora en 2013 del primer concurso de novela convocado por esta editorial (no sé si ha habido más), tardó cuatro años en aparecer, y para entonces ya había generado expectativa entre quienes conocían un trabajo previo del autor: *House*. Todo en el ejemplar da cuenta del espíritu juvenil de la editorial, de la tipografía al diseño, sin que eso sea necesariamente malo. Al leerla recordé las revistas publicadas entre amigos que, sin duda, son parte de la adolescencia de todo aquel que se haya interesado en la escritura alguna vez.

Narvarte pesadilla es, ante todo, un entretenimiento. Así debe asumirlo el lector y así fue como lo acometió el autor, sin duda: desde la primera frase adopta un tono mordaz que no abandona nunca, sin importar cuántas piruetas narrativas realice. No son pocas: autorreferencialidad, intertextualidad, metaficción, la estructura circular, reescritura; por momentos da la impresión de que lo que observamos no es el producto, sino la operación misma de fabulación. La historia se califica a sí misma, irónicamente, como típica; en cierto sentido lo es, pues emplea algunos tropos más que conocidos de las novelas de folletín, los melodramas, el cine de terror. Pero, nuevamente, Sergio Loo combina y disloca, entra y sale del mundo ficticio, contesta llamadas de sus amigos y les pregunta cómo debería continuar la historia, no sin antes decirles que el cáncer va bien y les manda saludos.

Las cosas que le importan a Loo, sin embargo, son las mismas: el individuo y la afirmación de su identidad, el cuerpo, cuantimás si hay en él algo de

monstruoso; los amigos, los amantes, que a veces son los mismos; el ambiente homosexual, el editorial y el artístico; la familia, siempre siniestra y hostil, donde el único inocente es el hermano, unido por un hilo invisible, por la distancia y el silencio. Pero, en este caso, todo eso le da al autor suficiente material para el más oscuro humor negro. El tabú atrae a Loo, al grado de terminar su relato con el tabú por excelencia, el suicidio, que también tiene más apariencia de entrega que de autodestrucción.

El vigor deslumbrante de Loo radica en su capacidad para mostrar con gran plasticidad su vida interior, de manera que lo cotidiano y el cliché ganan hondura y dinamismo. Cada vez que se quiere promover comercialmente a un autor joven se le llama irreverente, pero creo que muy pocos realmente podrían considerarse tales; Sergio Loo es uno de ellos: va columpiándose por el texto como un niño en el pasamanos del parque, jugando a ser un mono, siendo un mono de verdad creíble, pero a la vez sabiendo que sólo juega y que en la realidad es un niño. En *Narvarte pesadilla* se divierte y no le teme a nada, y el resultado de ello es una novela imperfecta pero fresca y de verdad original, lo cual, en el panorama de la literatura mexicana contemporánea, es mucho decir. **ATA**



Operación al cuerpo enfermo
Sergio Loo
México, Ediciones Acapulco, 2015, 88 pp.



Narvarte pesadilla
Sergio Loo
México, Moho, 2015, 108 pp.